

La singladura de la Revolución es ancha pero cercana



Se acerca el 60 aniversario del heroico desembarco del Granma y hemos querido rendirle un modesto homenaje con un suplemento especial. En realidad, el proceso revolucionario cubano que comanda Fidel hunde sus raíces en una opresión secular y universal, en primer lugar americana. ¿Acaso el Granma no lleva a ese Che que declararía que *“me siento tan patriota de Latinoamérica, de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica”*? Será por eso que para titular este editorial se nos vino a la cabeza el maravilloso

libro del peruano Ciro Alegria *“El mundo es ancho y ajeno”*. *“Váyanse a otra parte, el mundo es ancho”*, decía el hacendado Álvaro Amenábar y Roldán a los comuneros andinos, a quienes despojaba y condenaba a un mundo extraño –ajeno- de explotación y humillación.

Sin duda, la brújula del Granma ya de partida orientaba más liberación social e imperial que la estrictamente cubana. Normal, casi, que errara el punto previsto en un principio para el desembarco. Sesenta años después no pocos puertos en el mundo necesitarían que la singladura de la revolución les cogiera o se mantuviera suficientemente cerca.

Tal es la situación de barbarie creciente a que nos aboca un sistema capitalista que hace aguas y no duda en ahogar lo que sea con tal de salir a flote. Vemos cómo la agenda imperial lleva décadas mortificando salvajemente a Oriente Medio. Y ahí tenemos la continua agresión que sufre la Venezuela bolivariana. Con todo tipo de *medios*. También la de estos. No hay que extrañarse, pues, de esos rumores que llegan de que el Granma no está solo para visitas de museo. Que aún sigue reclamando tripulación para una larga lista de abordajes pendientes.



Inmensa movilización en apoyo al gobierno revolucionario, Caracas, 28 de octubre

LAS TAREAS INMEDIATAS DEL INTERNACIONALISMO.

La reciente escalada de tensiones y conflictos internacionales promovidos por las potencias capitalistas occidentales y sus aliados regionales, y el aparente desarrollo “contradictorio” de los mismos -con sus dos “puntos calientes” en las regiones del este de Europa y Oriente próximo-, revelan dos cosas:

Por un lado, la brutalidad implacable con que interviene el imperialismo, que impide encontrar para la resolución de cualquier episodio beligerante una “paz negociada”. Que no se detendrán salvo por la fuerza y la unidad de una permanente resistencia que se les plante es algo que demostró la invasión neocolonial de Libia y el asesinato de Muamar el Gadafi en el 2011, quien desde hacía años llevaba intentado mantener una postura de no confrontación con el imperialismo estadounidense.

Por otro lado muestra la fragilidad -que no debilidad- de esta misma estrategia de “desestabilización intensiva”. El estancamiento de sus operaciones (gracias a la resistencia armada de los propios pueblos, y la aparición en el tablero de potencias contrahegemónicas, con un pasado socialista como Rusia y China) hace saltar intereses de todo tipo entre sus principales agentes (Arabia Saudí, Qatar, Israel, Turquía etc.) que dejan de ver a Estados Unidos y sus mecanismos de dominación (FMI, OTAN) como “el caballo

ganador”, y comienzan a ensayar salidas de forma autónoma, lo que los introduce progresivamente en una lógica de confrontación inter-imperialista. Confrontación agudizada por el tipo de peones de que se han servido y promovido a la hora de disputar cada batalla. El nazismo ucraniano, el yihadismo

triunfo de las fuerzas progresistas y anti-imperialistas.

El establecimiento y fortalecimiento de comités y redes de solidaridad locales para con las organizaciones armadas y de apoyo humanitario que resisten en primera línea, así tanto como la realización de tareas de contrapropaganda y agitación que introduzcan entre la opinión pública -aunque sea a pasos de hormiguita- una narración alternativa a la impuesta por los medios de comunicación capitalistas son labores de relevancia acuciante.

Esta segunda tarea, en una coyuntura como la actual en que el imperialismo atlantista se sirve del argumentario y la estética tradicionalmente identificada con posiciones de “izquierda”, como los “derechos humanos” o los “derechos de las minorías” para justificar sus atentados e intervenciones, asume una definición especial, que debe pasar no sólo por la afirmación sin complejos de una solidaridad incondicional y en

positivo -que reconozca los logros de la Libia panarabe de Gadafi o la Siria Baath, por ejemplo- sino además, por el desenmascaramiento y señalamiento de todo el cónclave de pseudointelectuales y periodistas mercenarios que dedican sus esfuerzos a fomentar un clima de indiferencia y equidistancia para con los agredidos. Algunas veces incluso enarbolando la bandera del “anticapitalismo”.



salafista o el ultranacionalismo kurdo-iraquí, monstruos que ya escapan a su propio control, llegando a morder la mano que en su día les dio o da de comer.

Introducidos en dicha dinámica del “sálvese quien pueda”, su margen de maniobra es limitado y se abre una oportunidad para impulsar en nuestro entorno y en la medida de las posibilidades organizativas, acciones que ayuden a inclinar la balanza de cara al

sigue en página 5

A 60 años del desembarco del

Granma,



vencer pasa por aquel grito...

¡AQUÍ NO SE RINDE NADIE, CARAJO!

Es la madrugada del primero de diciembre de 1956. En medio de una violenta tormenta el piloto del yate Granma, Roberto Leonardo Roque, está encima de la cabina preocupado por divisar los destellos del Faro de Cabo Cruz. Son cinco días ya de durísima y clandestina travesía desde que partieran de las aguas del río Tuxpan, que desemboca en el golfo de México, hacia la isla de Cuba. Los 82 expedicionarios del bote, armados hasta las cejas, están nerviosos porque llegaban con retraso. El día anterior, 30 de noviembre, escucharon por radio el levantamiento, liderado por Frank País, que se había producido en Santiago, con el cual debía acoplarse el desembarco de los propios expedicionarios de cara a dividir los esfuerzos del enemigo. El peso de los propios tripulantes, el del armamento que llevan, problemas en el motor y



las condiciones climáticas han retrasado la marcha prevista.

Inmersos en esta lucha contra el tiempo y los elementos, una enorme ola golpea el casco del Granma y Roque es derribado en la oscuridad de la noche cayendo al mar. Están cerca de la isla, por lo que se

arriesgan a ser descubiertos si encienden los focos del barco. Además, el nerviosismo por desconocer la suerte que han corrido los compañeros que se han sublevado en Santiago, la incertidumbre de no saber si estaban navegando en dirección correcta y, en definitiva, la inexperiencia combatiente de todos ellos están latentes. Es entonces cuando va a aparecer en toda su altura moral la figura del líder de la expedición, Fidel Castro, quien ordena parar la marcha del barco después de tanto esfuerzo y sacrificio acumulados hasta entonces...





Fue así como
vencieron.



Efectivamente, han sido meses de duros y arriesgados preparativos en el exilio mexicano para llegar a este momento. Tras la derrota en el asalto al cuartel Moncada y pasar casi dos años en prisión, Fidel, convertido ya en héroe de la lucha por la Independencia Cubana para todo su pueblo, parte a México, donde va agrupando a más revolucionarios cubanos exiliados. Desde allí mantiene correspondencia con los compañeros que quedaron en la isla, analizando la situación cubana e impartiendo la táctica a seguir por parte del recién nacido Movimiento 26 J, cuyo primer documento oficial, donde se analiza la situación del país y se llama a la insurgencia popular, aparece el 8 de agosto de 1955. Además de conocer al joven Ernesto Guevara, Fidel recorre ese año los Estados Unidos en busca de nuclear a la numerosa emigración cubana de ese país, lo que consigue con tremendo éxito, llegando a afirmar premonitoriamente en Nueva York: «Puedo informarles con toda responsabilidad que en el año 1956 seremos libres o seremos mártires». Es esa síntesis de audacia en la comprensión y de valentía en la acción la que mejor define a Fidel.

Y de moral revolucionaria... Por eso paró el barco y, a pesar de que en un primer momento no encontraban a Roque, ordenó que de allí no se movía nadie hasta que apareciera el compañero. Una hora estuvieron escudriñando el mar con las linternas, una hora en la que cada minuto que pasaba hundía un poco más las esperanzas de encontrar a Roque con vida. Pero Fidel ordenó seguir la búsqueda, hasta que finalmente una voz extenuada les guió a su posición: la voz de un Roque que fue remontado al barco y auxiliado, entre gritos de "¡Viva Cuba Libre!" y cánticos del himno nacional cubano.

Ese momento fue clave, en palabras de los propios tripulantes, para tomar conciencia de la unidad en la lucha, de lo que el Che llamó "la solidaridad del combatiente". Una hora después divisaron luces, pero no estaban en el lugar esperado según su carta náutica, lo que obligó a postergar el desembarco un día más. Finalmente, el 2 de diciembre

"¡Viva Cuba
Libre!"

se produjo el desembarco. El 5 del mismo mes llegó el bautismo de fuego en el que la tropa batistianas, acribillando por aire y tierra a los recién llegados guerrilleros, conminaron a los revolucionarios a rendirse.

Pero lo más importante que llegó ese día fue aquella respuesta desde detrás de algún cañaveral: "¡Aquí no se rinde nadie, carajo!". Porque fue así como vencieron. Incluso antes de vencer. Y es que aquel grito ya era la victoria. También nosotros, si bien no tenemos aún a la vista un desembarco parecido, sí que tenemos que seguir el ejemplo de Almeida, de Roque, del Che, de Fidel para gritar(nos) que no nos rendiremos en nuestra travesía de lucha y solidaridad antiimperialistas.

Es en este contexto que el grupo Solidaridad Aragón-Donbass decide comenzar una campaña de defensa y apoyo incondicional con los pueblos sitiados en Oriente Próximo, en tanto entendemos que la causa y el conflicto antifascista que comenzara en las calles de Kiev hace tres años no es sino expresión de un mismo “monstruo con mil cabezas”; el imperialismo norteamericano, con una hegemonía en descomposición, y toda su plana mayor de acólitos que le acompañan hacia la conquista y subyugación de los pueblos del mundo entero.

Apoyamos a todos los países y pueblos agredidos independientemente de la “pureza ideológica” que los defina, o de cualquier rencilla local que pudiese dividirlos



en el pasado, porque comprendemos que la victoria final frente a los “amos universales” sólo puede desarrollarse como un único movimiento internacional que combata las relaciones de poder tal y como de verdad son (y no como las piensan desde una torre de marfil, en algún despacho de alguna editorial “alternativa”).

Cada uno de los frentes que se le abren al imperialismo, independiente de lo que los y las combatientes que lo ejecutan piensen sobre sí mismos, suponen la introducción de una “tabla” en la rueda de molino que son las formas de dominación capitalistas tal y como realmente existen. Frentes que, para cualquier revolucionario internacionalista, no deben simplemente “apoyarse” de palabra, como algo “externo” a uno mismo, sino que deben ser comprendidos como parte de nuestra propia lucha. Esto en último término supone asumir consecuentemente nuestra responsabilidad para con el desenlace de la guerra y el triunfo de la resistencia, como algo que está jugándose ya aquí mismo, en el corazón de la bestia, donde una confrontación, aún siendo de “baja intensidad” puede jugar un papel crucial.

“(…) La derecha venezolana solo es una de múltiples herramientas usadas por el imperio para lograr la aniquilación de la Revolución. [Debemos] defender el Gobierno en manos del chavismo (...) Otra alternativa sería un Gobierno fascista que exterminaría al pueblo revolucionario y a sus dirigentes. (...) Los revolucionarios y revolucionarias deben emprender una ofensiva mediática en todos los medios a su disposición para levantar la moral de nuestra gente y revertir la matriz de opinión impuesta por el adversario de que este es un Estado forajido desprestigiado ante el mundo. [Y] deben defender la calle como expresión de movilización popular en defensa de la Revolución.”
(Extraído de “Hoy nuestras armas son la conciencia revolucionaria y la resistencia ideológica”, Plataforma Socialista Golpe De Timón, Caracas 28 de Octubre de 2016)





“No basta luchar, hacen falta muchos golpes para conseguir la paz”

En el 75 aniversario del nacimiento de Alí Primera, Cantor del Pueblo Venezolano

El 31 de octubre de 1941 nació quien sería considerado como uno de los principales compositores y cantantes populares no sólo de Venezuela, sino también de América Latina.

Poeta y luchador incansable denunció las violaciones a los derechos humanos, el colonialismo, el intervencionismo norteamericano, la opresión y otros temas de la cotidianidad venezolana y latinoamericana.

“Qué triste, se oye la lluvia en los techos de cartón, qué triste vive mi gente en las casas de cartón...”, “Ahora que el petróleo es nuestro no debe haber podioseros...”, “No basta luchar, hacen faltan muchos golpes para conseguir la paz...”, son parte de las canciones que nunca quiso que se calificaran de protesta por considerar esta definición para algo sin contenido político-ideológico, la prefirió llamar “Canción necesaria”.

“¿Por qué no canta canciones de paz?”, le preguntaban. “Cuando el soldado no sirva a la Patria en el jardín de un general, cuando las águilas se arrastren, cuando no se hable por hablar, cuando no existan oprimidos, entonces, le cantaré a la paz”, respondía Alí en una de sus composiciones.

Pero no solo le cantó a las injusticias sociales, también a sus amigos y a la gente que admiraba: “Yo traté de enamorarla y ella me dijo que no... Qué sería de la tonada si no existiera Simón”, también a los niños, a sus hijos: “La piel de mi niña huele a caramelo” y al amor: “Cuando llegue el tiempo de soñarte cantaré una canción por la distancia y cuando quiera emborracharme

en tu fragancia besaré una flor para besar tu cuerpo”.

El líder de la Revolución Bolivariana, Hugo Chávez, en una visita a la casa del cantautor escribió unas líneas donde destaca el legado del músico. “Alí, tu canto siempre fue arma para la lucha, tu ejemplo y tu guitarra van grabados en nuestras banderas.”.

No, no, no basta rezar
hacen falta muchas cosas
para conseguir la paz (Bis)

Nada se puede lograr
si no hay revolución
reza el rico, reza el amo
y te maltratan al peón
reza el rico, reza el amo
y te maltratan al peón

No, no, no basta rezar
hacen falta muchas cosas
para conseguir la paz (Bis)

En el mundo no habrá paz
mientras haya explotación
del hombre por el hombre
y exista desigualdad
del hombre por el hombre
y exista desigualdad

No, no, no basta rezar
hacen falta muchas cosas
para conseguir la paz (Bis)

Cuando el pueblo se levante
y que todo haga cambiar
ustedes dirán conmigo
no bastaba con rezar
ustedes dirán conmigo
no bastaba con rezar

No, no, no basta rezar
hacen falta muchas cosas
para conseguir la paz.

No, no, no basta rezar
No, no, no basta rezar

Alí Primera, 1967

